

---

---

## IMPORTANCIA DE LA GRAMÁTICA GENERAL

APLICADA AL ESTUDIO

DE LA LENGUA CASTELLANA.

---

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES:

**M**E presento en esta noche ha dirigiros la palabra, impulsada únicamente por el deseo de cumplir con las obligaciones que me prescribe mi Escuela, este benéfico Establecimiento, en que se dota á la juventud femenina con el don precioso de la instrucción, poniéndola en aptitud de adquirir un honroso porvenir; pero al mismo tiempo vengo convencida de que cualquiera otra de mis compañeras habría desempeñado mejor que yo la honrosa y difícil tarea que se me ha confiado, y con el temor propio de la que por primera vez presenta sus trabajos ante un auditorio tan numeroso é ilustrado. Sólo me alienta la esperanza de que vuestro talento y bondad perdonarán las faltas en que incurra por mi ignorancia é ineptitud.

El tema sobre que voy á hablar es la importancia de la Gramática General aplicada al estudio de la lengua castellana.

La Gramática General ó filosofía del lenguaje, es en sí de suma importancia, puesto que es una ciencia que estudiando todas las lenguas en general, sin referirse á ninguna en particu-

lar, investiga cuáles son los principios fijos é invariables, de los que se derivan las reglas que debemos aplicar á la expresión de nuestros pensamientos en cualquiera lengua. Esta ciencia considera las palabras como los signos por medio de los cuales, el hombre da á conocer á sus semejantes lo que piensa, lo que siente y lo que quiere, y conoce á su vez los pensamientos, los sentimientos y las voliciones de ellos, estableciendo la relación que debe haber entre nuestras ideas y sus signos orales cualquiera que sea la manera de usar éstos. Esta relación es la que da valor y vida al lenguaje. Si álguien por ejemplo dijere *rosa*, en el momento viene á nuestra mente la idea, haciéndonos recordar la forma que caracteriza á la flor llamada así, sus cualidades, y en fin á representárnosla tal cual es. Si no existiese relación entre la idea y la palabra, ¿podría nuestra mente vislumbrar el objeto del cual se nos habla? nó, y sólo el oído apreciaría sonidos más ó menos suaves, delicados y armoniosos. Sin esta relación no habría ni artes ni ciencias, y la humanidad permanecería en la más crasa ignorancia. Así pues, la importancia de la Gramática General es indudable, puesto que sin fijarse en ninguna de las lenguas que se han hablado ó se hablan en los diversos puntos de nuestro globo, estudia sólo la asociación que se verifica entre nuestras ideas y las palabras que son sus signos, cualquiera que sea la diferencia que pueda haber en las diversas lenguas, entre los signos de una misma idea.

A esta ciencia sirven de bases fundamentales la parte de la Filosofía llamada Ideología, que estudia las ideas, y la Lingüística, cuyo objeto es estudiar todas las lenguas, comparando las diversas maneras que han tenido los hombres de todas las edades y comarcas conocidas, de expresar un mismo pensamiento.

Los principios abstractos de la Gramática General, como los de cualquiera ciencia, adquieren mayor importancia cuando se refieren á la práctica, es decir, al estudio de la gramática de una lengua determinada, la cual entonces además de estudiarse como arte, se estudia científicamente; pues no sólo se compren-

den en ella el estudio de las palabras según la idea que representan, su concordancia ó armonía, su régimen y construcción, su recta pronunciación y las reglas necesarias para escribirlas conforme al buen uso, sino que se atiende á los principios fundamentales de donde se derivan dichas reglas, y á las modificaciones que éstas han sufrido desde su formación primitiva hasta llegar á su actual grado de perfección.

Así pues, en el estudio científico de la Gramática Castellana, tendremos que exponer, entre otras cosas, los diversos elementos que han contribuido á la formación de nuestra hermosa y sonora lengua, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, las modificaciones que ha sufrido al irse mezclando y los diversos grados de progreso por que ha pasado hasta llegar á alcanzar el esplendor y belleza que hoy la caracterizan. En este punto nos fijaremos de preferencia; pero para llegar á él diremos algunas palabras acerca de las clasificaciones que se han hecho de las lenguas, atendiendo á la manera de expresar, por medio de las palabras, nuestras ideas y sus diversas modificaciones.

No tenemos documentos históricos que nos indiquen cuál fué el lenguaje de nuestros primeros padres, así como tampoco los tenemos para saber si sufrió algunas modificaciones antes de la dispersión de los hombres.

Los filólogos que más se han remontado, clasifican las lenguas atendiendo á la manera de representar nuestras ideas y sus diversas modificaciones, en monosilábicas, aglutinantes ó de aglutinación y de flexión.

Las lenguas monosilábicas como su nombre lo indica, están formadas por palabras que constan de una sílaba, y son elementos indisolubles que indistintamente pueden representar ideas sustantivas ó atributivas. Estas lenguas son bastante imperfectas, pues en ellas para saber la idea que se quiere representar con una voz, hay que atender no sólo á su sonido, sino también al lugar que ocupa en la expresión del pensamiento, pues una misma palabra puede representar ya una idea sus-

tantiva considerándose como nombre ó ya una idea atributiva haciendo oficios de adjetivo, de verbo y aún de adverbio. Por ejemplo *pi* en chino puede significar comparación ó igualación, igual, igualar ó comparar y comparativamente ó igualmente. En estas lenguas no es posible indicar por medio de las palabras, ninguna modificación de las ideas que representan, pues cualquiera modificación que en ellas se hiciera, daría por resultado nuevas palabras que representarían otras ideas. Así pues, para indicar en los nombres los géneros y los números y en los verbos alguna vaga referencia á tiempo, se tienen que usar palabras independientes, que representan esas modificaciones de las ideas. Y aun muchas veces, las palabras sin recibir ninguna modificación, representan ideas que no sólo difieren de nombre á adjetivo, verbo ó adverbio, como hemos visto, sino enteramente distintas, como por ejemplo *li*, que puede significar, entre otras cosas, milla y carpa. Esta confusión que se observa en las lenguas monosilábicas, depende de su índole particular, pues por numerosos que sean los sonidos que en ellas se puedan emitir, no bastan para representar todas las ideas que el hombre tiene necesidad de dar á conocer.

Se llaman aglutinantes ó de aglutinación, las lenguas en que se unen algunas raíces ó elementos primitivos en mayor ó menor número, para formar una voz en la que quede circunscrito el valor de uno de ellos por la yuxtaposición de los otros. En estas lenguas, las palabras pueden representar ideas sustantivas ó atributivas; pero cambiando algunos de los elementos que las constituyen, y con estos cambios se dan á conocer los diversos oficios que las palabras desempeñan en el discurso. Así por ejemplo, para dar á conocer el sujeto de un verbo, se yuxtapone á la raíz que representa la idea de la acción, otro elemento que pudiera considerarse como nuestros pronombres; y para dar á conocer las relaciones que un nombre tiene con las otras palabras del discurso, se yuxtaponen á la raíz sustantiva otros elementos que conservan su significación y su

forma, y que se puede decir que equivalen á nuestras preposiciones.

Estas lenguas, en las que se nota un grande adelanto respecto de las monosilábicas, han recibido el nombre de aglutinantes ó de aglutinación, por la facilidad con que pueden separarse las raíces que componen sus palabras.

En las lenguas de flexión que son muy superiores á las dos clases de que hemos hablado, las raíces y los elementos que las modifican se unen de una manera tal, que ninguno de los dos puede existir separadamente del otro. Se puede decir que se funden por completo varias raíces, y que no sólo pierden su significado y valor primitivos, sino que obedeciendo á ciertas leyes fonéticas y á otras causas, cambian ó pierden sus letras primitivas para constituir una individualidad nueva, en la que sólo un análisis detenido puede descubrir los elementos parciales. Por ejemplo, el verbo español *notificar*, que quiere decir dar alguna noticia ó hacer que se tenga conocimiento de algo, consta de la raíz latina *no* que significa conocimiento y la pseudodesinencia *ficar*, derivada del verbo latino *facio facis facere*, que constituye una forma frecuentativa de este verbo y además tiene como letras eufónicas entre la raíz y la terminación una *t* y una *i*; la palabra *etiqueta* es una fusión de las tres voces latinas *est, hic, questio* (es esta la cuestión) y la palabra ahora, antiguamente *agora*, se formó de las dos latinas *hac* y *hora* (en esta hora).

Sus palabras constan de una ó varias sílabas, que combinándose de muy diversas maneras producen un número de signos más que suficiente para representar todas nuestras ideas y sus diversas modificaciones. Dichas modificaciones se dan á conocer por cambios en la estructura material de las palabras, es decir, por alteraciones que éstas sufren generalmente en su terminación, quedando intacta su raíz principal, lo cual da á estas lenguas una gran flexibilidad, soltura y elegancia.

Algunos autores opinan que estos tres grupos en que, según hemos dicho, se clasifican todas las lenguas, son más bien tres

grados de desarrollo por los que han pasado ó tienen que pasar todas las lenguas.

Por ser muy limitado el tiempo de que dispongo, no diré lo poco que pudiera respecto de las lenguas monosilábicas ni de las divisiones que se han hecho en el grupo de las aglutinantes, y solamente me detendré en el estudio de las lenguas de flexión, que es el que nos importa para llegar á determinar, como hemos dicho, los elementos primitivos que contribuyeron á la formación de nuestra bellísima lengua.

Las lenguas de flexión comprenden dos grandes familias, la semítica ó siro-hebreo-arábiga y la jafética ariana ó indoeuropea. Estos nombres no son muy exactos. Atendiendo á su significado, sólo deberían llamarse semíticas las lenguas habladas por los descendientes de Sem, uno de los tres hijos de Noé, y deberían comprenderse en ese grupo todas las lenguas habladas por ellos, cualquiera que fuera el punto en que se hubieran fijado. Pero no se observa ni lo uno ni lo otro, pues se suelen llamar semíticas algunas de las lenguas que hablan los descendientes de Cam, como la etiópica y la fenicia, y suele también no darse este nombre á lenguas que corresponden á pueblos descendientes de Sem. Así, por ejemplo, los chinos que, según se cree, se desprendieron de sus hermanos desde los primeros años que siguieron al terrible desastre del diluvio, y fueron á establecerse en China, permaneciendo aislados y por consiguiente ajenos á toda civilización y progreso, hablan una lengua monosilábica, que por su imperfección no puede considerarse como semítica. Así también muchas de las lenguas aglutinantes, como la mongola, la malaya, la de los pueblos americanos, que según todas las probabilidades tienen el mismo origen que los chinos, y otras, corresponden también á los descendientes de Sem, sin poder llevar el nombre de semíticas. El nombre de indoeuropeas es también inexacto, porque aunque sólo debería convenir á las lenguas propias de los pueblos de las Indias y de Europa, se suele aplicar también á algunas lenguas pertenecientes á pueblos que no están comprendi-

dos en esa extensión, como la húngara que es originaria de los pueblos asiáticos.

En su principio las lenguas semíticas se fijaron al N. O. de Asia en la región comprendida entre el Mediterráneo, el Taurus, el Tigris, el Mar Rojo y el Golfo Pérsico. Más tarde se extendieron á la Arabia y parte occidental de Asia.

Las lenguas semíticas comprenden tres ramas principales: la hebrea, la aramea y la árabe.

Las lenguas indoeuropeas eran habladas por los pueblos del S. O. de Asia, los europeos y los de algunos otros puntos colonizados por ellos.

Las principales lenguas indoeuropeas son la sanscrita del S. O. de Asia en el Indostán, la senda, persa, pehlevi, la armenia, la griega, la latina que corresponde al grupo de las itálicas, la celtibérica, slava, servia, goda, sueca, danesa, teutónica, gótica, alemana, holandesa, inglesa y otras. La lengua latina dominó en una grande extensión de terreno, debido á la gran preponderancia que en poco tiempo se conquistó el pueblo romano que la poseía, sobre todos los pueblos del mundo conocido.

Si comparamos estas dos grandes familias, observaremos que en ellas se nota también la tendencia de la humanidad al progreso, habiendo alcanzado mayor grado de perfección la de las lenguas indoeuropeas, pues aunque en las dos se encuentran los caracteres que hemos señalado á las lenguas de flexión, se puede asegurar que éstos en las semíticas, sólo comienzan á presentarse, en tanto que en las indoeuropeas se hallan en su plenitud. Así en las lenguas semíticas, los nombres sólo cambian sus terminaciones para representar las modificaciones de número y género, y éste sólo en los nombres de seres que pueden tener sexo, pues á los de seres inanimados no se les considera género. Las relaciones de régimen no se dan á conocer por cambios en la estructura material de los vocablos, sino por palabras independientes, pues aunque el árabe antiguo presenta un cuadro de declinaciones completo, que ha desaparecido en el árabe moderno, puede considerarse como una excep-